

La verdad

Diario de la mañana, fundado en 1903
Edita: C.M.M. S.A.

Director General : José Luis Castelló Plana

Director: Eduardo San Martín

Director adjunto: Mariano Caballero Carpena

Subdirectores: José Carreres Lliso y José García Martínez

Redactores jefes: Ginés Conesa Jiménez,
Gregorio Bustamante Herráiz, Juan Antonio Calvo Carazo,
Joaquín García Cruz y Pachi Larrosa Sancho

Director Gerente: Luis García Loira

Director Comercial: Ricardo Villar Muñoz

Director Técnico: Francisco Javier Fernández Esplá

Director Financiero: Carlos Atienza Fuentes

Por la vida y la palabra

El asesinato de Santiago Oleaga Elejabarrieta sacudió la mañana de ayer en Euskadi, mientras las lágrimas de sus seres queridos, de sus amigos y de sus compañeros se unían en un mismo sollozo inconcientemente. Todos y cada uno de los asesinatos cometidos por ETA provocan un profundo desgarramiento en el ánimo de las gentes de bien. Pero cada vida humana está provista de un sentido singular e intransferible, y cuando es arrancada de cuajo de la tierra en que ha crecido, su ausencia produce un vacío que estremece todo cuanto hasta entonces la rodeaba.

No cabe duda alguna respecto al propósito de los asesinatos de Santiago: lo mataron con un sadismo indescriptible para, a través de su muerte, llevar la desazón y el miedo a cuantos profesionales desarrollan su labor en los distintos medios de comunicación que ETA ha señalado con su diana. Pero los terroristas no podían haber elegido otra víctima más idónea para demostrar cuál es la intención última de su acción: acallar la palabra que esos medios transmiten para enmudecer así a toda una sociedad hasta someterla a su abominable tiranía.

Santiago Oleaga era un profesional excepcional, cuyo sentido común, perseverancia y rigor van a quedar entre nosotros, los que hacemos posible *El Diario Vasco*, *El Correo* y cada una de las cabeceras del grupo, como una gran lección de honestidad aplicada al trabajo. Pero Santiago Oleaga era sobre todo un ciudadano vasco deseoso de ver cuanto antes cómo la tierra de sus padres y la tierra de sus hijos se libera de odios e incomprensiones, de la podredumbre moral y del mísero cálculo político que la tiene empantanada en la inanición y en la tristeza. De ahí que su asesinato represente mucho más que la muerte de un *periodista de los números*. Santiago Oleaga no podrá ya alcanzar ese sueño íntimo al que dedicó tantos años de esfuerzo para que, jornada tras jornada, miles de personas encontraran en los quioscos el periódico que querían leer. Es la demostración de que tras cada diario impreso, cada informativo o cada imagen, hay centenares de personas vinculadas a una profesión que es mitad oficio y mitad vocación, pero que se resisten a convertir su entrega en heroísmo porque así lo hayan decidido los terroristas. Esas personas encarnan —encarnamos— uno de los basamentos imprescindibles de todo sistema de libertades: el cauce diáfano por el que pueden discurrir la información y las ideas.

Durante meses, la convicción de que ETA estaba empeñada en acabar nuevamente con la vida de cualquier persona vinculada a los medios de comunicación ha pesado en la profesión como una amenaza ante la que los periodistas se vienen enfrentando desde hace tiempo con una mezcla de impotencia y encomiable entereza. Los numerosos intentos fallidos han ido dejando un rastro siniestro, mientras los terroristas aumentaban su obsesión contra la prensa y sus profesionales. La persecución exterminadora que ETA venía aplicando contra representantes públicos del PP y del PSE-EE amenazaba con alcanzar cada día a más ciudadanos. El hecho de que haya decenas de profesionales de medios de comunicación obligados a tomar medidas de seguridad refleja el grado de excepcionalidad a que ha llevado el terrorismo la situación en Euskadi. Cuando poder transmitir noticias y opiniones ha de ser a la vez un ejercicio de libertad y una condición para la democracia, el hecho de que quienes desempeñan dicha tarea se hallen en los primeros puestos del amenazante listado que maneja ETA convierte a Euskadi en un punto negro en el mundo.

Es la palabra lo que nos hace humanos. Por eso, quienes quieren acabar con la palabra no hallan en sus corazones pétrea reserva alguna para terminar también con la vida de sus semejantes. La vida y la palabra constituyen el único aliento de esperanza que queda en el País Vasco. Permitir que el terror acabe sometiendo la palabra a la dictadura del silencio, al campo de concentración del miedo, sería tanto como consentir que acaben con nuestra naturaleza humana. Pero ya no basta una palabra cualquiera. Las palabras necesarias son aquellas que pueden mostrar sin ambages los sentimientos más profundos de una ciudadanía que en Euskadi en demasiadas ocasiones se comporta con un pudor insano y fatal a la hora de expresar lo que de verdad piensa. Por eso mismo, los medios de comunicación tenemos el deber ineludible de romper con la apatía allá donde ésta pueda encubrir actitudes de desdén o indiferencia ante la vulneración de los más fundamentales derechos de la persona.

Muchísimas voces

Ya no basta una palabra cualquiera. Pero además, lo que no tiene sentido alguno es orientar esa palabra hacia los oídos de quienes no desean escuchar más que la detonación de sus propias armas. Resulta un empeño vano y torpe enviar mensajes demandando cordura a quienes ayer acribillaron por la espalda a Santiago Oleaga y hoy estarán planeando su próximo crimen. Entre otras razones porque para que oigan el mensaje, para que la palabra retumbe en sus oídos, hacen falta muchas, muchísimas voces diciendo lo mismo continuamente. Hace falta que una marea de voluntades ocupe cada rincón de nuestra sociedad en que el fanatismo se haya hecho fuerte. Son los rincones de la indiferencia, de las actitudes acomodaticias, de la insolidaridad hacia el vecino amenazado, de la impasibilidad y de la doblez moral. Hasta que la razón y los sentimientos más nobles desalojen esos rincones innobles de todas las inmundicias con las que los terroristas alimentan su macabro mecanismo, la vida y la palabra seguirán secuestradas. Por eso esta tarde, a las 20,30 horas, San Sebastián ha de acabar inundada de sentimientos y razones por la vida y la libertad; y de ahora en adelante ni la más pequeña fisura entre las instituciones y los partidos políticos debe mancillar la memoria de Santiago Oleaga y de tantas y tantas personas que han sido asesinadas por ETA.

APUNTES

Preocupación agrícola y medioambiental

El retraso endémico regional, sobre todo en materia de infraestructuras, vuelve a poner sobre el tapete la necesidad de facilitar con ellas el desarrollo. Pero la sociedad murciana demanda cada vez más que ese desarrollo no sea ni abstracto ni a ultranza. Es decir, que se eviten las políticas desarrollistas y se hable de desarrollo sostenible. Viene a plantearse recurrentemente esta cuestión cada vez que entran en la escena política la configuración, mantenimiento o creación de espacios naturales protegidos. Y también cada vez que una de esas nuevas infraestructuras que se pretenden, caso de la autopista Cartagena-Vera, afecta a esos

espacios, directa o indirectamente. La reciente reducción de zonas protegidas aprobada por el PP al socaire de la nueva ley regional del Suelo parece encontrar ahora su razón de ser en el trazado que se insinúa como el mejor en el estudio informativo de Fomento sobre la nueva autopista de peaje citada. A esa preocupación se une la de los agricultores, que ven cómo sus mejores tierras se ven cada vez más roturadas y no por sus arados, sino por grandes infraestructuras que las reparcelan y aíslan entre sí. Son muchos los interrogantes que plantea el primer estudio oficial sobre la nueva autopista costera. Y han de resolverse bien antes de que lo irremediable sea consumado.

CARTAS AL DIRECTOR

POR DÓNDE PASA EL SEGURA

■ Al fin tuvo que ser Bruselas la que nos castigue por ser un poquito malos con el Segura. A saber si el chivatazo no es de Zaplana. De cualquier forma, cuando alguien se decida a poner arreglo al curso del río que se acuerde de que el Segura pasa por muchos sitios en nuestra ciudad.

Pasa por nuestras plazas, como la de Santo Domingo; maltratadas con saña por quienes la transitamos y por quienes teniendo derecho a poner terrazas, no tienen obligación de poner papeleras y mantener un cierto decoro en el entorno. El Segura pasa también por nuestras calles, sembradas de mugre y salpicadas de contenedores pestilentes; pasa el río por nuestra querida fuente de La Fuente Santa, verdadero monumento al abandono y al pastotismo de nuestro Ayuntamiento; pasa por nuestras fantásticas instalaciones deportivas desaprovechadas por unos responsables que no tienen ni idea de deporte; pasa por la desconfianza de la gente en nuestras fuerzas del orden público, pasa por las fachadas de palacios e iglesias utilizadas como urinarios, por el caos urbanístico, por la inseguridad y, por qué no decirlo, por la falta de civismo de algunos ciudadanos..., en fin, pasa por demasiados sitios y empieza a ser realmente molesto.

No es esta la mejor manera de empezar a ser conocidos en Europa. ¿No es cierto, señor alcalde?

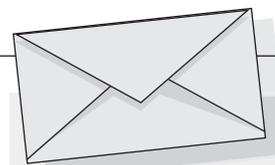
Oscar de Santiago Cercós •
MURCIA

SOBRE UN EDITORIAL

■ Me alegra enormemente comprobar tras la lectura del artículo editorial del pasado día 22 en relación a la polémica acampada de las familias de El Valle, cuán solidario y sensibilizado se muestra este director, este periódico con estas familias. Desde su tribuna este señor ha intentado ni más ni menos que salvar a estas familias de unos cuantos activistas cristianos que no tienen nada mejor que hacer que exaltar a aquellos que han decidido ser en su vida marginados y pobres por naturaleza.

Tras leer como «contribuyente murciana» el citado artículo en el cual se me dice que:

1º) Es necesario cuestionar el derecho que tienen los llamados «autoexcluidos» gitanos a solici-



Las cartas dirigidas a esta sección tendrán en torno a las 15 líneas mecanografiadas a doble espacio. La redacción podrá reducir las según su criterio. Han de llevar

tar una vivienda gratis.

2º) Es necesario recordar que esas familias ocupaban de forma ilegal viviendas abandonadas que, en cualquier caso, serán propiedad privada de alguien.

3º) Es necesario considerar que los esfuerzos hechos por las arcas municipales son suficientes y que en cualquier caso son estas familias las que «delatan» una voluntad de no corresponder a lo que se les ofrece gratuitamente por todos aquellos contribuyentes que de forma disciplinada pagamos nuestros impuestos e hipotecas y, por tanto, y en virtud de ese ejercicio de disciplina nos convertimos automáticamente en «solidarios activos».

Decido reflexionar un momento sobre todas estas cuestiones mientras lanzo el humo de mi cigarrillo al cielo pensando lo afortunada que soy, lo buena persona que me siento por haberme convertido sin saberlo en un ente solidario y progresista y al mismo tiempo empiezo a sentir como una rabia interior que me impulsa a pensar algo en lo que antes no había reparado y es el hecho de que haya gitanos en esta Región, en esta plaza, que por una «virtud legal o moral» que desconozco deciden solicitar una vivienda gratis cuando realmente lo que harían con esa vivienda es convertirla en una chabola más.

Decididamente estos gitanos no están preparados para vivir con personas, no tengo más que mirar a mi derecha y como me dice el editorialista comprobar el espectáculo callejero que han montado. De hecho hasta el día de hoy no tenía una idea aproximada de quiénes eran los acampados y mi decidida voluntad de dar limosna, siempre que alguien lo requiere, me hubiera llevado a interpretar de forma errónea las pretensiones de estas familias.

Me alegra, como digo, pensar que gracias a este editorialista solidario con los gitanos y por ende con mi dinero, con mis hipotecas, mis bancos, mi gobierno y mi sociedad, que es la sociedad de los medios, la sociedad del futu-

LA ZARABANDA

GARCÍA MARTÍNEZ



Cañizares y el 'xiquet' de la diadema

Pues claro que vi el partido. ¿Hubo alguien que no lo viera? Y, en mi caso, sin cachondeo ninguno. Nada de whisky con almendras o panchitos o cortezas de esas que echan gusto a sandalia. La noche no estaba para bromas. Este encuentro ya se presentó dramático desde el principio. Para el Valencia era trascendental. Y para los valencianos, aun cuando una docena de ellos no fuese valencianista. Más aún: la entera España estaba implicada en el evento. Por algo voló a Milán el Rey.

Lejos de mi ánimo hacer la menor leña del árbol caído. Hasta ahí podríamos llegar, después del calvario que pasaron los pobres chicos. Pero no puedo dejar de reseñar lo mal que estuvo **Cañizares**. No como portero, pues el muchacho paró dos penaltis, penaltis o como se diga. Su actuación fue muy meritoria, aunque la chiripa favoreciera finalmente a los alemanes.

El rubio cancerbero, que dicen, cedió a la tentación de montar el espectáculo después de que el espectáculo hubiese acabado. Está bien compungirse. Y hasta derramar alguna lágrima, como hicieron otros sin

escándalo de nadie. La lloraera de Cañizares resultó excesiva y a muchos nos pareció como preparada. Él sabía que poniéndose plañidero las cámaras no lo perderían de vista ni un segundo. Uno se pregunta, con preocupación, cómo va a reaccionar esta criatura cuando le suceda algo negativo que sea de verdad para llorar. Ojalá que no le pase nada. Aunque de eso, por desgracia, ningún humano está libre.

Otro detalle muy penoso, que me produjo vergüenza ajena, fue cuando el mismo Cañizares se quitó la cinta con la medalla que acababan de imponerle como miembro del equipo subcampeón. Eso fue una solemne grosería, una huera falta de educación.

Y luego tenemos al *xiquet* de la diadema.

—¿Mande?

Hablo de uno del Valencia que llevaba puesta una diadema. El entrenador lo sacó para que resolviese. Y el chico cabreó con su actuación a medio mundo. Perdió dos o tres ocasiones claras y falló un penalti. ¡Si es que no se puede ir a San Siro a jugar con la diadema puesta! ¡Por Dios y por la Virgen de los Desamparados!